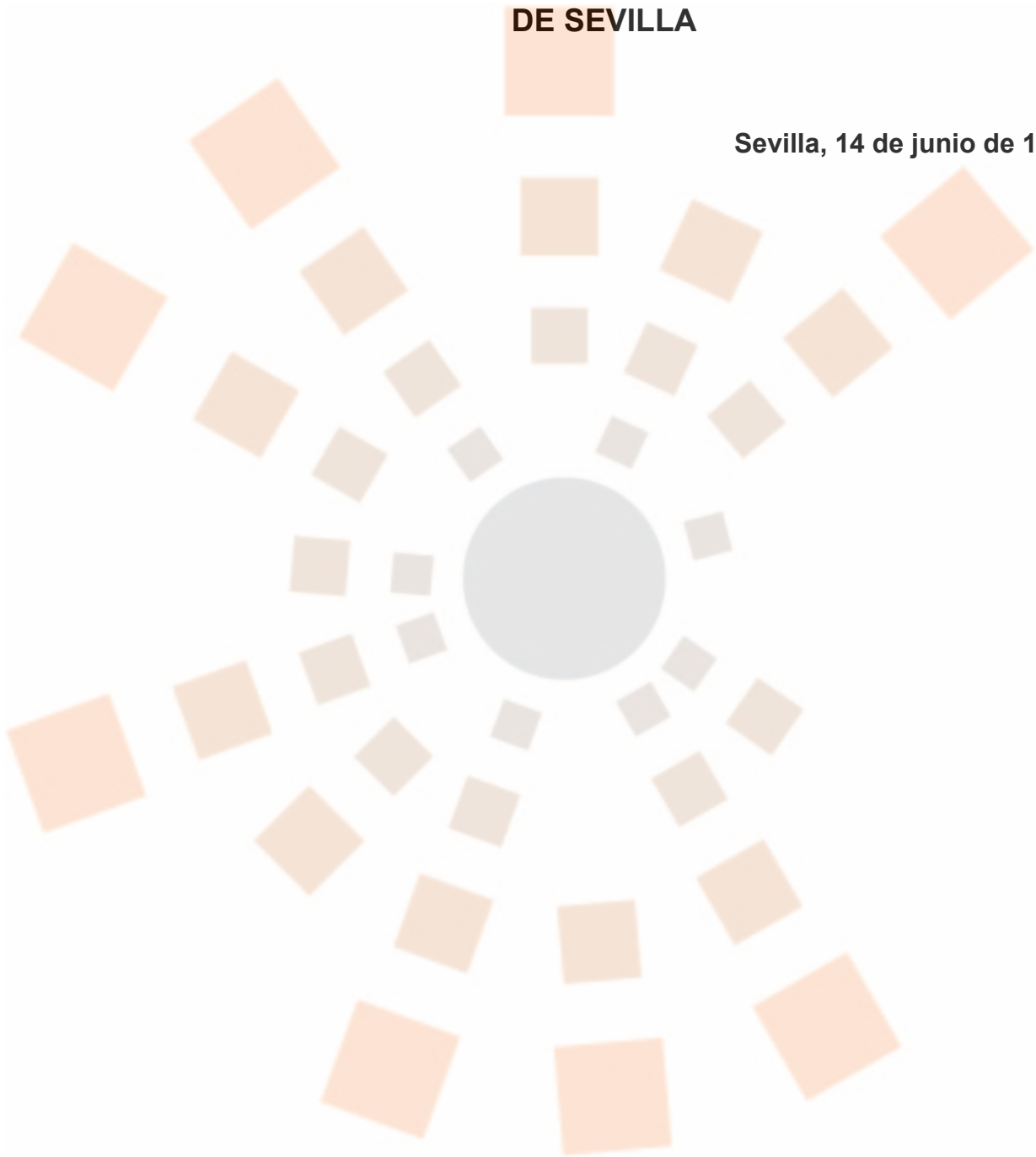


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO  
DEL DÍA DE EXTREMADURA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL  
DE SEVILLA**

**Sevilla, 14 de junio de 1992**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL DÍA DE EXTREMADURA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE SEVILLA**

**Sevilla, 14 de junio de 1992**

Excmos. Sres. Ministros de Relaciones con las Cortes y de Asuntos Sociales, autoridades civiles, militares, eclesiásticas, señoras y señores queridos amigos:

Hoy los extremeños estamos en la Exposición Universal de Sevilla y estamos como anfitriones de esta Exposición Universal, como anfitriones porque somos una Comunidad Autónoma, una de las diecisiete Comunidades Autónomas que conforman la realidad del Estado Español, y por lo tanto esta Exposición Universal que es de España, es también la Exposición Universal de Extremadura; y ésta es la razón por la que hoy los extremeños nos sentimos anfitriones de este magno acontecimiento, que está haciendo posible que España se incorpore al siglo XXI, precisamente a través de Andalucía, precisamente a través del Sur, lo cual como extremeños agradecemos y valoramos.

Pero, al mismo tiempo que anfitriones, hoy somos invitados; somos invitados del Gobierno Español; somos invitados del Comisario de la Exposición, que han tenido la deferencia y la amabilidad de que hoy la casa, ésta gran casa, esta gran Exposición esté a disposición, sea ocupada por los ciudadanos extremeños. Pero hemos también tenido la suerte, que agradecemos y la deferencia que valoramos, de que los anfitriones, el Gobierno, el Comisario, no nos han dejado la llave y nos han dicho que cuando nos vayamos dejemos la llave debajo del felpudo, sino que están aquí con nosotros la Ministra de Asuntos Sociales, el Ministro de Relaciones con las Cortes y el Comisario General de la Exposición.

Y al mismo tiempo que nos han cedido esta casa; que nos han cedido la Exposición para que hoy sea el Día de Extremadura nos ha permitido también que traigamos a algunos invitados especiales. Invitados especiales que son el cuerpo diplomático, una buena representación del cuerpo diplomático de América Latina, a la que desde aquí saludo en nombre del pueblo extremeño y le agradezco que hayan tenido la gentileza y la deferencia de estar acompañándonos en el Día de Extremadura en la Exposición Universal, en el año 1992, con el alto significado que eso tiene para todos. (Aplausos).

Hoy, queridos amigos extremeños y paisanos, hoy no es el día 8 de septiembre, que es el Día Institucional de Extremadura, ni Sevilla es Guadalupe o Trujillo, ciudades ya históricamente unidas a la celebración del Día de Extremadura; pero aunque no sea el día de nuestra región en Extremadura, es una nueva oportunidad que se nos brinda para que extremeños, de distintas procedencias de dentro y de fuera de la región; para que extremeños de distintas creencias

ideológicas, políticas, religiosas, podemos de nuevo tener una excusa para reunirnos en este palenque, para reunirnos, para celebrar nuestro día en Sevilla.

Y quiero decir que a lo largo de estos días desde que la Exposición abrió sus puertas, se viene celebrando y se va a celebrar en el futuro, distintos días de comarcas extremeñas, de ciudades extremeñas en la Exposición Universal de Sevilla, y por las noticias que tengo y el seguimiento que hago de esas celebraciones y la que hoy estamos haciendo en Sevilla, el espíritu de unidad, el espíritu de solidaridad, el espíritu de compañerismo, de fraternidad, es lo que anima a los extremeños que acuden todas las semanas a Extremadura para celebrar el Día de Badajoz, el Día de Cáceres, el Día de Plasencia, el Día de la Serena, el Día de las Hurdes, etc., etc....

Ese espíritu de colaboración de unidad de solidaridad es el espíritu que yo he apreciado esta mañana nada más entrar en el recinto de la Expo y encontrarme con distintos extremeños por estas calles con alegría en los ojos, con alegría en la mirada y con ese afán de agradar, de demostrarle al resto de España que somos un pueblo unido, que somos un pueblo solidario, que somos un pueblo amistoso.

La pregunta que a mi me surge en estos momentos, queridos amigos es: ¿qué es lo que nos ocurre a los extremeños que cuando traspasamos nuestras fronteras damos esa sensación de unidad, alardeamos de ser un pueblo unido, queremos que los demás nos vean unitariamente, pero que sin embargo cuando volvemos para casa, esa sensación de unidad que vemos fuera ya no es tan efectiva y tan real cuando estamos dentro?. Hay una cierta contradicción, entre que queremos que nos vean fuera como unidos y queremos desunirnos dentro para que nos vean de una forma singular, diferente y distinta.

Estamos, en muchas ocasiones hemos estado los extremeños muy preocupados por lo que los demás pensaban de nosotros y yo creo que esa fase hay que superarla. Nosotros estamos construyendo nuestra región con el esfuerzo de todos y cada uno de los extremeños y estamos orgullosos de la casa que estamos haciendo en Extremadura, y no necesitamos el aval de nadie para saber que lo que estamos haciendo es bueno, para nosotros y para nuestros descendientes, y en muchas ocasiones el extremeño o ciudadano extremeño hemos estado acomplejado pensando, diciendo, qué pensará el resto de España de nosotros. Pues yo creo que va siendo hora de decir que nos importa muy poco lo que el resto de España piense de nosotros. Fundamentalmente lo que tienen que pensar, es que somos un pueblo digno, es un pueblo emprendedor, es un pueblo que quiere trabajar por su futuro y por el desarrollo de su tierra y si aquellos que nos interpretan (aplausos), tenemos que superar, tenemos que superar esa fase y no dejarnos engañar de igual forma que nos engañaban cuando nos decían que los niños venían de París y en algunas ocasiones nos engañan aquellos que intentan interpretarnos metafísicamente, cuando siquiera nos conocen físicamente. Y ya estamos dolidos y cansados de que cada vez que se habla de Extremadura, se hable de la España negra, se hable de la España profunda, tenemos que intentar, nosotros, no preocuparnos tanto de lo que piensan de nosotros fuera, como de lo que piensan de nosotros dentro. Y de igual forma que estamos unidos para que nos vean desde fuera unidos, es más importante que nuestros hijos, que nuestros descendientes, que la gente joven extremeña, vea a un pueblo también unido en el interior de Extremadura para aprovechar todas las oportunidades que en este momento se están poniendo al

alcance de los extremeños y que jamás habíamos tenido a lo largo de nuestra historia.

No es éste el momento queridos amigos, de relatar una serie de acontecimientos que han pasado en nuestra región. No es éste el momento de dar cifras estadísticas. No es éste el momento de decir que por fin el paro ha conseguido romper la barrera psicológica del 20% en nuestra región; pero sí es el momento de hacer un llamamiento a la unidad y al diálogo de los extremeños.

El discurso político que ahora mismo existe en Extremadura, es un discurso político que lejos de provocar enfrentamientos, tenía que provocar la unanimidad, la unión en conquistas importantes. Ya nadie duda en Extremadura que las obras de infraestructura se van a hacer; ya no hay duda que los servicios se van a hacer en Extremadura. El discurso político que hay en nuestra región es simplemente un discurso de prioridades: si la carretera A, hay que hacerla antes que la B; pero a nadie le cabe la menor duda de que eso se va a hacer, no sólo por la acción de un gobierno sino porque hay unos presupuestos consolidados que nos van a permitir superar todos los baches históricos que habían amordazado el devenir y el futuro de el pueblo extremeño. Luego, si no hay nada, políticamente, que pueda separar a las distintas secciones en Extremadura, respecto a lo que puede ser nuestro futuro ¿cómo no somos capaces de intentar dialogar sobre lo fundamental, no sólo en aquello que estamos seguros, que vamos a conseguir, sino sobre lo fundamental, unir nuestros brazos, unir nuestros esfuerzos mediante un diálogo para intentar que el paro no llegue al 19% sino que llegue al 10%, y yo creo que podemos conseguirlo y yo en este acto solemne del Día de Extremadura en la Exposición Unuversal, donde todo el mundo enseña sus cosas, yo también enseñé mis defectos y quizás sea un defecto añadido, el no haber potenciado y propiciado suficientemente el esfuerzo de unidad de diálogo entre todas las fuerzas políticas, sociales, económicas, en la región. Pero siempre es buen momento para intentar hacerlo de nuevo y tienen mi promesa de que cuando volvamos a Extremadura el Presidente de la Junta va a llamar a todo el mundo para decirles: tenemos una oportunidad histórica como nunca habíamos tenido y si el obstáculo ha sido de aquí para atrás porque no nos entendíamos por orgullo o por soberbia, por lo que sea, vamos a olvidar, vamos a guardar todos esos pecados, vamos a meterlos en una maleta y vamos a unir los esfuerzos en una tierra que está en unas magníficas condiciones, no de avanzar hacia el desarrollo porque venimos de él sino avanzar hacia el bienestar, hacia la calidad de vida, en definitiva no hacer una región de vanguardia, sino hacer una región de bienestar.

Y hay veces que no entiendo muy bien, y probablemente la culpa sea mía, que haya discrepancias en temas fundamentales. No me entra en la cabeza que haya gente en Extremadura que no apoye que se ponga una fábrica en tal pueblo. No lo puedo entender; no puedo entender que a alguien le moleste que un buen empresario ponga una fábrica en un pueblo para darle puesto de trabajo a 200 personas. No puedo entender (aplausos), no puedo entender que haya gente que pueda dudar que el interés de los políticos gobernantes extremeños es intentar ayudar a todos los pueblos, estén en el norte o estén en el sur, estén en el este o estén en el oeste; no entiendo eso; y he buscado explicación y he querido saber porqué estas dificultades porqué estos enfrentamientos y probablemente tengo la respuesta, o he creído encontrar la respuesta y mañana seguro que seré criticado pero tengo el defecto de hablar claro y no decir palabras neutras. Yo creo que aquellos que se oponen a que se haga una fábrica, aquellos que se oponen a que se



desarrolle un pueblo o una región; probablemente están pensando que si colaboran en el desarrollo y en el beneficio de Extremadura están posibilitando que alguien políticamente capitalice ese desarrollo, ese progreso en unas próximas elecciones. Pues bien, hasta ahí yo estaría dispuesto, porque creo tanto en nuestro futuro, hasta ahí yo estaría dispuesto a sacrificar lo que hiciera falta incluido el que no fuera yo el que capitalizara el éxito económico y social de la tierra que a lo largo de estos tres años tiene derecho a contar con el esfuerzo y con la colaboración de todos porque tenemos una oportunidad que históricamente si no la aprovechamos seremos juzgados duramente por aquellos que están esperando que el pueblo extremeño dé la medida de sí y de que el pueblo extremeño dé la medida de aquello que en estos momentos tenemos la oportunidad y no habíamos tenido anteriormente.

No me preocupa, no me preocupa queridos amigos (aplausos), tenemos que intentar hacer un esfuerzo de dirigirnos al resto de España, no ya mirándonos el ombligo, no ya creyendo que toda la injusticia tiene su asiento en Extremadura. Tenemos que intentar ya dejar ya discursos lastimosos y lacrimeros. Extremadura tiene la obligación de proyectarse en España y antes hablábamos mucho y fuerte para que España supiera lo que pensamos nosotros. Ahora hace falta, en el contexto mundial en el que está situada España, que la voz de Extremadura también se oiga, ya no para reivindicar lo que nos corresponde, sino también para aportar nuestro grano de arena, para que el futuro, el que se construye en estos momentos en Europa, sea un futuro en el que Extremadura tenga la voz propia y tenga aportaciones importantes que hacer a un gobierno que quiere apostar decidida y firmemente por la modernidad.

Desde Sevilla, desde la Exposición Universal, concito a todos los extremeños, sinceramente, dispuesto incluso a que no capitalice lo que debe ser un éxito en estos próximos tres años, para que unamos nuestros esfuerzos, para que dialoguemos y nos centremos en lo fundamental y para que podamos sacar a este pueblo, no del subdesarrollo, repito, que venimos de él, sino que seamos capaces de orientarlo hacia la calidad, hacia el bienestar, hacia que todo el mundo pueda ser lo más feliz posible. Si en algún momento he cometido errores por no dialogar suficientemente, pido disculpas, pero pediría también a los demás la generosidad suficiente para que aprovechemos una oportunidad que esta unidad que hay en Sevilla sea una unidad que mañana, pasado, el otro y el otro, tengamos en Extremadura.

Bienvenidos a todos, que nos divertamos, que seamos felices en este día en Sevilla.

Nada más y muchas gracias.